



Comentario acerca de Entre porro y porro

Por: Laura Sofía López y Samuel Carvajal

“Soy bueno porque combato el sexo por fuera del matrimonio católico entre adultos heterosexuales y con el sagrado fin de procrear. Todo lo que se aleje de su cavernaria visión de la sexualidad humana, es inmoral y pecaminoso. Todo lo que no sea lo que él considera sano, es vicioso” Esta afirmación de Héctor Abad, en su artículo periodístico “Entre porro y porro”, acerca del pensamiento del procurador Alejandro Ordóñez, da para hablar sobre la percepción moral de las personas, respecto a su cultura y sus costumbres. La moral es “el conjunto de costumbres y normas que se consideran buenas para dirigir o juzgar el comportamiento de las personas en una comunidad”. Teniendo en cuenta esta definición, es posible afirmar que la moral cambia, dependiendo de las costumbres aprendidas y adoptadas, dentro de una determinada cultura y formación religiosa; por tanto, no se debe encasillar lo sano y lo vicioso, solamente desde una sola perspectiva. Por ejemplo, las personas de occidente, quienes, mayoritariamente, profesan la religión católica, que es monoteísta, no deben ver con malos ojos las culturas orientales politeístas, por el solo hecho de que crecieron en una cultura diferente.

Por otro lado, aunque conservar la sexualidad como un acto sublime del matrimonio trae sus beneficios, no todo lo dicho por la religión católica y sus principios, defendidos por Alejandro Ordóñez, son sanos. Sus pensamientos, más allá de defender la moral cristiana, atacan la libertad individual. Esto parece más una forma de discriminación hacia los que piensan de forma distinta. Así que, para definir lo bueno y lo malo, aparte de fundamentarnos en nuestras creencias, basadas en nuestra moral, también debemos tener en cuenta que no debemos sobrepasar ni atentar a los demás individuos, porque siempre



hay que respetar sus puntos de vista, sin importar que difieran de los nuestros. Esto es lo verdaderamente sano.

